



► Trabajadores frente a una plataforma de perforación en un pozo petrolero operado por la estatal venezolana PDVSA en Morichal, el 28 de julio de 2017

Venezuela: el panorama del petróleo, el gas y la minería después de Maduro

El país podría ver una recuperación relativamente rápida de parte de su producción de petróleo, dependiendo del liderazgo que surja.

Luisa Palacios/Americas Quarterly

Artículo originalmente publicado en Americas Quarterly.

La captura de Nicolás Maduro por las fuerzas estadounidenses tiene consecuencias potencialmente dramáticas para Venezuela, incluyendo sus sectores petroero, gasífero y minero. Una recuperación parcial podría llegar más rápido de lo que algunos pesimistas han sostenido. Pero este escenario optimista depende del tipo de liderazgo político que se establezca próximamente.

A pesar de poseer las mayores reservas de petróleo del mundo, la industria petrolera venezolana ha visto una disminución de su producción durante más de una década del régimen de Maduro en casi 2 millones de barriles diarios, hasta su nivel actual de aproximadamente 1 millón de barriles diarios. El petróleo no es el único recurso natural del país que ha experimentado esta disminución. Con las mayores reservas de gas natural de América Latina, Venezuela desperdicia una cantidad equivalente al consumo anual de gas natural de Colombia al liberarlo a la atmósfera.

Se cree que Venezuela también posee

reservas de minerales críticos y tierras raras. Sin embargo, la explotación de sus recursos minerales por parte del país se realiza mediante prácticas mineras irresponsables y una ilegalidad desenfrenada, lo que resulta en una importante pérdida ambiental y de biodiversidad, así como en daños sociales.

Al momento de escribir este artículo, no está claro qué tipo de gobierno surgirá tras la captura de Maduro ni cómo gestionará los recursos de Venezuela. El presidente Donald Trump pareció sugerir el sábado que ve a la vicepresidenta Delcy Rodríguez gobernando el país, al menos a corto plazo. La líder opositora María Corina Machado, cuya coalición ganó las elecciones en 2024, también indicó que su equipo está listo para asumir el poder y tiene un plan para la recuperación del extenso sector de recursos naturales de Venezuela.

A pesar de la incertidumbre, cabe preguntarse: ¿Cuál sería un escenario optimista para los recursos petroleros y mineros de Venezuela en la era post-Maduro? Se necesitan cambios drásticos en el régimen de inversiones y la gobernanza

SIGUE ►

SIGUE ►►



► Vista del Arco Minero del Orinoco, en Venezuela.

del país para que Venezuela capitalice sus recursos. Pero con un gobierno eficaz y confiable, el país podría potencialmente recuperar el pico de producción de petróleo de 3,5 millones de barriles diarios alcanzado en la década de 1990, convertirse en exportador de gas natural tanto a Colombia como a Trinidad y Tobago, desarrollar su potencial de minerales críticos y convertirse en un administrador responsable de su vasta biodiversidad.

Maximización de ingresos petroleros
 Aumentar la producción petrolera requerirá inversiones masivas que deberán ser asumidas íntegramente por inversionistas petroleros privados, dadas las importantes necesidades humanitarias del país, la grave escasez de ingresos en divisas, el enorme sobreendeudamiento tanto del gobierno como de la petrolera estatal, Petróleos de Venezuela (PDVSA), así como la pérdida de capacidad técnica del sector durante las últimas dos décadas.

Atraer estas inversiones requiere una reforma integral del marco institucional y legal del país, así como mejoras drásticas en las normas de seguridad y ambientales. También requerirá la reestructuración de aproximadamente 190.000 millones

de dólares en obligaciones externas pendientes, con un abanico de opciones que podrían alinear dicha resolución de la deuda con la recuperación del sector petrolero y minero, e incluso considerar el uso de instrumentos novedosos como los canjes de deuda por cambio climático o de metano para financiar parte de la tan necesaria remediación ambiental.

Incluso sin una nueva ley, un gobierno confiable podría aumentar la producción de petróleo a los niveles previos a las sanciones de 2019, de 1,5 a 2 millones de barriles diarios, en un horizonte de dos años. Los operadores internacionales que aún están presentes en el país (por ejemplo, Chevron, ENI, Repsol, Maurel y Prom) podrían aumentar el gasto dentro de sus licencias existentes, operando por debajo de su capacidad.

Venezuela podría ver un alivio significativo en su situación de liquidez gracias a la redirección de las exportaciones de petróleo a la Costa del Golfo de Estados Unidos, lo que podría triplicar sus ingresos anuales a muy corto plazo. Sus exportaciones se estiman actualmente en alrededor de 800.000-900.000 barriles diarios, pero la mayor parte fluye a China a través de flotas fantasma y rutas del mercado

negro con tarifas muy reducidas.

El potencial de gas natural desperdiciado (venteado)

Las reservas de gas natural de Venezuela se estiman en casi 200 billones de pies cúbicos (TCF), lo que representa más del 60% de las reservas de gas natural de América Latina. Sin embargo, el país no ha logrado monetizar sus sustanciales reservas y, en su lugar, está veteando niveles considerables de metano. Aproximadamente el 40% de la producción nacional de 3.000 millones de pies cúbicos por día es veteada o quemada por PDVSA, lo que resulta en un costo de oportunidad anual de aproximadamente 1.000 millones de dólares en ingresos por gas natural (utilizando los precios de Henry Hub).

Venezuela podría exportar gas natural tanto a Colombia como a Trinidad y Tobago, pero la mala gestión y un nacionalismo infundado lo han impedido, probablemente renunciando a entre 1.000 y 1.500 millones de dólares en ingresos anuales. Dado un marco legal para el gas natural no asociado que permite la participación del 100% del sector privado, las sanciones estadounidenses han tenido un papel menor en el fracaso de Venezuela

para capitalizar sus recursos.

ENI y Repsol producen aproximadamente 500 mil pies cúbicos por día de gas natural de un yacimiento offshore (Cardón IV) en el occidente de Venezuela, que se vende íntegramente al mercado nacional. Originalmente previsto para alcanzar una capacidad máxima de 1.200 millones de pies cúbicos por día, el proyecto podría exportar parte del gas natural mediante la reactivación del gasoducto Transcaribeño de 226 kilómetros entre Colombia y Venezuela.

Durante una década, Trinidad y Tobago ha intentado cerrar un acuerdo con Venezuela para que el gas venezolano offshore se exporte por su infraestructura gasística (la disminución de la producción de gas de Trinidad y Tobago ha dejado al país operando por debajo de su capacidad total de exportación de GNL). Esta solución requiere un gasoducto de 16 km que conecte el Yacimiento Dragón, operado por Shell en Venezuela, con la infraestructura de gas natural de Trinidad y Tobago, y puede ejecutarse en un plazo de 18 meses.

Aprovechando el potencial de minerales críticos del país

Venezuela fue un productor regional relativamente grande de aluminio, cemento, oro, hierro, bauxita y acero. Las exportaciones mineras representaron aproximadamente el 6% de sus exportaciones totales en la década de 1990. Sin embargo, la mayor parte de la producción minera del país se desplomó tras las expropiaciones gubernamentales de operadores privados en la década de 2000.

El país también tiene potencial para otros minerales críticos, como el níquel, dada la producción previa y las reservas identificadas, y para el coltán (columbita-tantalita), clave para las tecnologías de energía limpia, las telecomunicaciones y la defensa. El régimen de Maduro intentó aprovechar las reservas de níquel y coltán del país, con poco éxito debido a la mala gobernanza de las operaciones mineras.

La opacidad de las prácticas mineras del país se remonta a la designación por parte del gobierno de Maduro de aproximadamente el 12% del territorio como zona especial denominada Arco Minero. Esta área, más grande que Portugal y Panamá, abarca vastos ecosistemas de biodiversidad, incluida la cuenca amazónica venezolana. La escasa transparencia, gobernanza y supervisión ambiental han permitido el flocamiento de la minería ilegal, lo que ha provocado una deforestación significativa de la selva amazónica venezolana y graves repercusiones sociales.

Venezuela cuenta con importantes recursos de petróleo, gas e incluso minería que podrían desempeñar un papel clave en la recuperación económica del país, el desarrollo social y la seguridad energética de la región. Queda por ver si el desarrollo de estos recursos beneficiará a todo el país en los próximos meses. ●